

Chimeneas electromagnéticas

Ante la oposición vecinal, las operadoras de telefonía móvil están camuflando las antenas · La actitud de las firmas aumenta la desconfianza, ya que actúan de noche y los festivos · En Vigo, instalaron 180 sin informar al Ayuntamiento

18.02.2008

José Martínez sale del local de la Asociación de Vecinos Francisco Asorey en el compostelano barrio de la Almaciga y apunta con el dedo hacia la casa de enfrente. "Esas dos chimeneas de ahí creemos que son antenas, pero no estamos seguros", dice, "el cubo blanco de al lado sí que lo tenemos confirmado". Ante la creciente oposición vecinal a la instalación de estaciones base de telefonía móvil, las operadoras han decidido camuflarlas.



Un vecino del barrio de la Almaciga, en Santiago de Compostela, señala una antena de telefonía móvil camuflada
FOTO: A.H.

Para denunciar esta situación, los vecinos de varios barrios de Vigo decidieron retratar las nuevas chimeneas electromagnéticas que pueblan los tejados y las antenas ya tradicionales que confieren un nuevo aspecto a los monumentos de la ciudad. Con las fotos, organizaron una exposición -la *Antena Parade*, con la que pretendían emular a la ya famosa *Cow Parade*- y realizaron originales postales navideñas que enviaron a los políticos locales. "La actitud del Ayuntamiento está siendo de dejación total de las inspecciones y los peritajes para actuar contra las antenas ilegales. Dicen que les dieron un plazo de seis meses a las operadoras para que regularizasen su situación. En Vigo se instalaron 180 sin comunicarle al Ayuntamiento que las iban a poner", explica Xosé Antonio Graña, presidente de la Asociación de Vecinos, la Paz, del barrio vigués de A Doblada.

En la nueva barriada, que se extiende próxima a la estación de autobuses, las antenas han proliferado en el último año. "Crecieron como si fueran setas, de 3 ó 4 pasamos de repente a 12 ó 14", indica Graña. La actitud de las operadoras, denuncian los vecinos, incrementa la desconfianza. Las antenas se instalan los domingos y festivos y, preferentemente, por la noche o a primeras horas de la mañana.

La llegada de las estaciones base de la telefonía móvil dispara el malestar entre los habitantes de los barrios. Las operadoras pagan anualmente a la comunidad de vecinos por permitirle usar su tejado, pero los que viven cerca y sufren sus efectos no reciben compensación económica. "Las compañías dicen que en un edificio basta con que la mayoría apoye a la antena, pero es necesario unanimidad, que todos estén de acuerdo", explica José Martínez, presidente de la Asociación de Vecinos de la Almaciga. "La

primera que instalaron aquí no cumplía esa premisa", añade. Tampoco contaba, según indica, con un estudio arquitectónico que certificase que el bloque de viviendas no se iba a venir abajo, ni con las correspondientes licencias municipales de instalación y actividad. Más de ocho años después, la antena sigue funcionando.

Campaña informativa

En Vigo han empezado una campaña informativa por las asociaciones de vecinos de la ciudad para explicar lo que no cuentan las operadoras de telefonía móvil cuando intentan firmar un acuerdo con los propietarios de un edificio. "No se puede aceptar *cuatro patacos* que les dan, porque la vivienda se devalúa un 25% con la antena. Los vecinos tienen que informarse y buscar informes médicos, que los hay, en los que se dice que no son inocuas", indica Xosé Antonio Graña.

"Una vez que una persona firma el contrato, queda atada durante 25 años con la operadora. Ya no puede quitar la antena, si no le pueden llegar a reclamar daños millonarios", explica José Martínez, quien denuncia que las operadoras acuden, sobre todo, a las barriadas de gente humilde que necesita el dinero.

LOS PROBLEMAS

"Es como si fuera una hormigonera"

Desde que en el edificio de enfrente instalaron una antena de telefonía móvil, Carmelo Carballo, vecino de la Almaciga, no duerme bien. "Es como si fuera una hormigonera, está todo el día haciendo ruido", explica. En el barrio, asegura, se han disparado los casos de cáncer en los últimos años y numerosas personas sufren dolores de cabeza e insomnio. "Yo cuando me voy a la aldea, no tengo ningún problema para dormir, pero aquí no soy capaz de descansar", explica.

"Somos víctimas de un experimento"

"Nosotros no somos científicos, no podemos probar si las antenas son buenas o malas", subraya José Martínez, presidente de la Asociación de Vecinos Francisco Asorey. "Tienen que demostrarnos que son inocuas y no lo han hecho. Estamos siendo víctimas de un experimento". Las plataformas vecinales creadas contra las antenas indican que existen numerosos informes científicos que demuestran que las antenas son malas para la salud, pero que se silencian .